

# **La doctrina de la encarnación de Jesucristo: aplicaciones prácticas desde la teología latinoamericana para la iglesia contemporánea**

Paola Renata Peluffo Hoyos<sup>1</sup>

## **Resumen**

Jesucristo es el modelo por excelencia de todo cristiano. Es la cabeza de la iglesia y por su encarnación, la humanidad ha llegado a tener la gracia de la verdadera vida, la vida eterna en Cristo Jesús. Dado el panorama de corrupción, maldad y miseria humana circundante en el contexto socio-cultural y religioso de América Latina en estos tiempos postmodernos, es que la relación iglesia – sociedad debe fortalecerse, siendo el ejemplo de Jesucristo, el Verbo que se hace carne y habita entre nosotros, el perfecto referente para que la iglesia de Cristo se encarne en la sociedad, permeándola a través de aplicaciones prácticas que surgen de algunas perspectivas teológicas de los autores latinoamericanos Arnoldo Wiens y Nancy E. Bedford. Dicho en otras palabras, el propósito de este artículo es exponer, por medio de aplicaciones prácticas, cómo la iglesia de Cristo se encarna en la sociedad latinoamericana teniendo como modelo la doctrina de la encarnación de Jesucristo. Las principales conclusiones del artículo son precisamente dichas aplicaciones prácticas que surgen como resultado de la perspectiva teológica latinoamericana de los dos autores ya mencionados. El artículo expone un consolidado conclusivo de las aplicaciones prácticas, las cuales van desde el testimonio personal y colectivo como cuerpo de Cristo, hasta la definición de estrategias de impacto social como la inculturación, “hacerse como el otro”, la labor profética, el hacer contracultura y, finalmente, el artículo cierra concluyendo que la iglesia está llamada a asumir el gran desafío de la encarnación social latinoamericana de llevar vida abundante en Cristo Jesús a las naciones, bajo el cimiento del amor y la misericordia de Dios que caracteriza a todo discípulo de Cristo, e indiscutiblemente, con acciones de evangelización que estén orientadas dentro del marco de las Sagradas Escrituras, la misión de Dios, la centralidad en Cristo, y la dirección del Espíritu Santo.

**Palabras clave:** Encarnación, iglesia, mundo, sociedad, Jesucristo, modelo, misión, Latinoamérica.

---

<sup>1</sup> Estudiante de Pregrado en Teología, modalidad virtual, de la Fundación Universitaria Seminario Bíblico de Colombia.

## **Introducción**

La doctrina de la encarnación es uno de los fundamentos teológicos más importantes en la cristología. Jesucristo siendo Dios se hizo hombre con una misión específica a cumplir, la cual consiste en que, por medio de Él, Dios reconcilió consigo todas las cosas (Col 1:20), y esto incluye la restauración de la humanidad. Es así, como la iglesia cristiana en concordancia con su fe en Jesucristo, debe encarnarse eficazmente en la sociedad siguiendo el modelo de Jesucristo, no solo por la obediencia a la Palabra, sino también por la inminente necesidad de verdadera vida que nuestro contexto latinoamericano actual pide a gritos juntamente con los gemidos de una creación que padece la maldad y corrupción del mundo. El presente artículo busca ahondar en la necesidad de contextualizar el Evangelio de Cristo en nuestra sociedad a través de una iglesia viva contemporánea encarnada, además de develar las aplicaciones prácticas que nos dan algunos teólogos latinoamericanos como Arnoldo Wiens y Nancy E. Bedford, para la iglesia en la doctrina de la encarnación de Jesucristo, de manera que se alcance mayormente una coherencia entre la fe y una vida eclesial misionera que impacte a nuestra sociedad latinoamericana actual.

Tanto Wiens como Bedford son reconocidos teólogos latinos quienes desde su amplio bagaje académico y ministerial aportan perspectivas relevantes para el contexto eclesial dentro del marco social latinoamericano. El perfil de Wiens, paraguayo de nacimiento, es interesante en la temática de la encarnación de la iglesia en la sociedad latina, porque además de su formación en teología y su experiencia como pastor evangélico es, además, político, ex-senador y ex-ministro de obras públicas y comunicaciones en Paraguay. También es periodista y conductor de programas mediáticos de radio y televisión de gran impacto social. Resulta interesante ahondar en la cosmovisión cristológica de Wiens, dado su amplio conocimiento teológico y su permanente contacto de tipo social que enriquece su experiencia en la articulación entre iglesia y sociedad. Por su parte, la argentina Nancy E. Bedford, es teóloga, docente, reconocida escritora y doctora en teología de la universidad de Tubinga. Además de caracterizarse por su dedicación a la teología feminista, también es ampliamente reconocida por sus múltiples escritos investigativos en

el tema cristológico, dentro del cual, por supuesto, se encuentra la doctrina de la encarnación.

A continuación, se desarrollarán tres puntos: el primero expone la relación iglesia – sociedad contemporánea en Latinoamérica de manera que se pueda establecer un panorama de tal relación; el segundo presenta la encarnación de Jesucristo como modelo para la iglesia cristiana; y el tercero, brinda algunas aplicaciones prácticas desde la teología latinoamericana para la iglesia contemporánea.

### **Diagnóstico en la relación iglesia – sociedad contemporánea, en Latinoamérica**

El panorama no es muy alentador cuando avistamos la cosmovisión de la iglesia relacionada con su impacto en la sociedad actual. Infortunadamente, Latinoamérica en su mayoría de países, expone ausencia de Dios reflejada en una multivariedad de pecado, corrupción, maldad y miseria. Si bien es cierto que hay excepciones, no son lo predominante. Nancy E. Bedford, refiriéndose al contexto latinoamericano, expone que observa “una escasez de la vida [...] hambre y miseria humana [...] los cuerpos de las personas más pobres están marcados por las secuelas de tal escasez [...] Esta escasez de vida se manifiesta de muchas maneras interrelacionadas”.<sup>2</sup>

En este sentido encuentro concordancia con Bedford cuando afirma que “una cristología sana es que recordemos que el Evangelio de Jesús conlleva un mensaje de vida abundante, no un mensaje de escasez de vida o de muerte”.<sup>3</sup> Y es que esta vida abundante no se trata de los bienes materiales, las riquezas, ni el “tener”, valores de alta estima para el mundo actual, sino de la riqueza espiritual que precisamente el Evangelio de Jesucristo insta en el corazón humano. La Palabra de Dios dice que Jesucristo “por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos” (2 Cor 8:9).<sup>4</sup> En algunos casos, puede suceder por la voluntad soberana de Dios, que los bienes materiales y la riqueza espiritual cohabiten en un mismo núcleo familiar o en alguna persona, es decir, que no necesariamente esta dicotomía es excluyente entre sí, sin

---

<sup>2</sup> Nancy E. Bedford, “Mirar más allá de Babilonia: la teología como teoría crítica para la gloria de Dios”, *Cuadernos de Teología* XXIII (2004): 203.

<sup>3</sup> Nancy E. Bedford, “Otra vez la cristología”, *Cuadernos de Teología* XXVII (2008): 46.

<sup>4</sup> Todas las citas bíblicas del presente artículo fueron tomadas de la versión Reina Valera 1960.

embargo, estos casos no son la constante en nuestra sociedad latinoamericana. Dios tiene un plan perfecto de vida abundante registrada en el Evangelio, donde, “la buena y sorprendente noticia, es que fue Jesús, el pobre maestro itinerante de Galilea, quien mejor encarnó la vida abundante que Dios pretende para toda su creación”.<sup>5</sup> En este sentido tenemos a una iglesia viva en Cristo que debe encarnarse en la sociedad muerta de la que hace parte.

El problema es que antes de impactar la sociedad contemporánea, la iglesia está corriendo el grave peligro de que la corrupción mundana se infiltre en ella. Con esto no quiero decir que no se haya logrado permear la sociedad, ¡de ninguna manera!, de hecho, la iglesia latinoamericana ha alcanzado logros misioneros tanto a nivel local como en las regiones más distantes. Tampoco quiero decir que no hay nada por hacer ante tal estado social, al contrario, hay todo por hacer siempre y cuando nos determinemos con ahínco, constancia, sabiduría de lo alto, y nos aferremos asiduamente a la Palabra de Dios con estrategia misionera. Uno de los retos es hacer contracultura, lo cual no es fácil, especialmente en la sociedad latina que tiene unas características idiosincráticas muy particulares en su interrelación con el otro. Al respecto, el teólogo Arnoldo Wiens sostiene que “en América Latina tienen preponderancia las relaciones personales por sobre el cumplimiento mismo de la ley. La palabra dada a un amigo vale más que la letra de la Constitución”,<sup>6</sup> entonces vivimos en una sociedad que para muchos es “vivir sin Dios y sin ley”, y bajo ese eslogan subyacen estructuras de pensamiento minadas fuertemente por el enemigo, quien vino “...sino para hurtar, matar y destruir” (Jn 10:10a).

Comprendiendo esta realidad, y concordando con Bedford y Wiens, paso a observar el mundo de hoy bajo la óptica de la fe que profeso, es decir la cosmovisión cristiana que me ha dado el filtro de la Palabra de Dios. Me encuentro con un mundo impregnado por el postmodernismo reflejado en una sociedad sincretista, es decir, en la que se entremezclan diversas creencias religiosas y prácticas rituales que en algunos casos chocan entre sí, pero que, en otros, se fusionan como si fueran una sola corriente religiosa. Vemos con

---

<sup>5</sup> Nancy E. Bedford, *Sigamos a Jesús en su reino de vida: Cuaderno de Participación del Quinto Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE V)*, vol. 34 (Buenos Aires, Argentina: Kairós, 2011), 72.

<sup>6</sup> Arnoldo Wiens, “La misión cristiana en un contexto de corrupción”, en *Bases bíblicas de la misión: perspectivas latinoamericanas*, ed. René Padilla (Buenos Aires: Kairós, 1996), 438.

frecuencia una multivariedad de ofertas “espirituales”, son tantas, que las personas no saben bien en qué consiste la doctrina de la religión que profesan, otras, optan por no creer en nada ante tanto pluralismo religioso que solo los ha confundido, y otra parte de la población, simplemente sigue alguna corriente porque aquella práctica es la “espiritualidad” que está de moda. El contexto social latinoamericano se ha convertido en una especie de “popurrí espiritual” marcado por la indiferencia, por un lado, pero por el otro, sumergido en corrientes de Nueva Era en las que el “yo” es lo primordial, no hay una doctrina clara, y cada uno se hace a su propia religión. Bedford expone a Latinoamérica dentro de un contexto de “culturas híbridas” en el que la postmodernidad “nos ayuda a recordar la tentación totalizadora a la que está expuesto todo discurso teológico [...] las profundas contradicciones sociales, económicas y culturales de nuestro continente muestran con crueldad las ambigüedades de la postmodernidad”,<sup>7</sup> por tanto señala a manera de afirmación que “uno de los signos de los tiempos que debe examinar la teología cristiana hoy es el cambalache ideológico y social que llamamos postmodernidad”.<sup>8</sup> Este entorno actual muestra a un prójimo perdido, ciego y muerto espiritualmente, centrado en el hedonismo, el nihilismo y el consumismo, haciéndose cada vez más egoísta, que vive para sí mismo y para consumir. Los estándares sociales son determinados, en gran parte, por los medios de comunicación. La tecnología da cuenta de una sociedad cada vez más aislada del contacto con el otro, del amor y del servicio desinteresado. Es una sociedad fragmentada, violenta, individualista, con alto relativismo y egocentrismo. Dicha fragmentación se refleja en realidades actuales como la corrupción, el desplazamiento forzado, la violencia, los falsos positivos, el sicariato, el abuso, el vandalismo, los enfrentamientos territoriales, entre otros, realidades a las cuales no es para nada ajena nuestra amada Colombia. Es precisamente en esta realidad en la que la iglesia deberá encarnarse.

Es doloroso identificar la realidad diagnosticada de nuestro querido contexto latinoamericano, pero más doloroso aún, es el tener plena consciencia como iglesia de Cristo de lo que se debe hacer, siendo la esperanza de Jesús en la tierra como agentes de

---

<sup>7</sup> Nancy E. Bedford, “Tres hipótesis del trabajo en busca de una teología: vías para la renovación de la teología latinoamericana”, *Cuadernos de Teología* XVIII (1999): 42.

<sup>8</sup> Bedford, “Tres hipótesis del trabajo”, 42.

cambio y transformación social. En Juan 20:21b, Jesús dice: “Como me envió el Padre, así también yo os envío”, y en la oración sacerdotal en Juan 17:1-26 Jesús menciona la palabra “mundo” 19 veces en el pasaje.<sup>9</sup> El mundo es el lugar de destino de la misión de Cristo al cual fue enviado por el Padre, ahora Jesús envía a los discípulos a diversas regiones de aquel “mundo” tan necesitado de la iglesia de Cristo encarnado en todas las sociedades. Es claro entonces que Jesús tiene plena consciencia que “su vida terrenal responde a la voluntad de su Padre, el que lo envió al mundo. Este es el modelo [...] obediencia a la voluntad del que envía, sacrificio de derechos personales, disponibilidad para la gente necesitada del mundo”,<sup>10</sup> por lo cual, es necesario que la iglesia contemporánea en Latinoamérica tenga presente su legado, siendo obedientes a su Palabra. Recordemos el Gran Mandamiento que Dios nos ha dejado consignado en las Sagradas Escrituras: “amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente... amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mt 22:37-39), y la Gran Comisión de “...id, y haced discípulos a todas las naciones...” encomendada por Jesús antes de su ascensión al cielo, en Mateo 28:19-20.

Podemos decir entonces que la relación de la iglesia con la sociedad contemporánea es frágil, fragmentada y de poco impacto ¿Qué podemos hacer entonces? Podemos hacer mucho, aunque seamos pocos, recordemos que nuestro Padre es Dios soberano y todopoderoso, que somos iglesia con Cristo como cabeza (Ef 5:23; Col 1:18), tenemos el poder de la Palabra de Dios (He 4:12; Ro 1:16), y la dirección del Espíritu Santo, el Espíritu de la verdad que guía hacia toda verdad (Ro 8:14; Jn 16:13), es decir, Dios trino, Dios uno y su Palabra en la misión de la iglesia. Desde la fe en esta convicción, ya comienza nuestra encarnación social contemporánea, porque en Cristo siempre hay esperanza de vida (1 Pe 1:3; Tit 1:2).

### **¡Jesucristo encarnado! – ¿Iglesia encarnada?**

Una vez presentado el panorama diagnosticado en la relación iglesia – sociedad, es importante ir al punto doctrinal objeto que nos atañe en el presente artículo y es la

---

<sup>9</sup> Se repite en los versículos 5, 6, 9, 12, 13, 15, 21, 23, 24, 25 (una vez); 11, 16, 18 (dos veces); 14 (tres veces).

<sup>10</sup> Catalina F. de Padilla, “Los “laicos” en la misión en el Nuevo Testamento”, en *Bases bíblicas de la misión: perspectivas latinoamericanas*, ed. René Padilla (Buenos Aires: Kairós, 1996), 401.

encarnación de Jesucristo, la cual deberá abordarse desde una perspectiva de misión divina. Al remontarnos a los orígenes de la cristología evangélica en América Latina, es de suma relevancia tener presente que “como Latinoamérica era ya un continente cristianizado cuando llegaron los primeros misioneros protestantes, el sentido de identidad de éstos y su polémica con el catolicismo se centraban en la búsqueda de la enseñanza auténtica y la verdadera obra de Jesucristo”.<sup>11</sup> De aquí, que el contexto latinoamericano presente una cristología misionológica, “especialmente, cuando consideramos que no se puede teologizar sobre la persona y obra de Jesús sin tomar en cuenta que su misma existencia (encarnación) responde a la misión de Dios en este mundo”.<sup>12</sup> Con Cristo encarnado, el Dios en la carne, palpitante en la misión de Dios, es que se hace sumamente apremiante que la iglesia como cuerpo de Cristo, se encarne de manera plena y eficaz en la sociedad actual dado el nivel de corrupción, maldad, sincretismo, desconocimiento y pluralismo religioso que invade el contexto de la iglesia contemporánea latinoamericana. Para esto, como cristianos debemos indiscutiblemente ir a la Palabra de Dios tomando para sí, el modelo de vida cristiana por excelencia: Jesucristo. Si está identificada la necesidad de la encarnación de la iglesia, veremos entonces cómo la encarnación de Jesucristo puede ser el único referente eficaz para que la iglesia se encarne en la sociedad. El teólogo Arnoldo Wiens, sostiene que “Jesús es el modelo para las misiones: «Y aquel Verbo se hizo carne» (Jn 1:14a). Lo divino se comunicó a través de lo humano. Se identificó con nosotros sin renunciar a su propia identidad”.<sup>13</sup> Además de esto, John Stott expone el principio de «identificación sin pérdida de identidad es el modelo para todo evangelismo». <sup>14</sup> Partiendo de esta base, se puede ampliar la perspectiva de la encarnación de Jesucristo como el referente perfecto para la misión eclesial, por tanto Dios Hijo, identifica la necesidad de salvación para el hombre y decide semejarse a él naciendo de una mujer (Ga 4:4), hacerse carne y habitar entre

---

<sup>11</sup> Samuel Escobar, *De la misión a la teología* (Buenos Aires: Kairós, 1998), 17.

<sup>12</sup> Oscar A. Campos, “Cristo y salvación: tensiones desde la ortodoxia hasta las teologías contextuales en América Latina”, en *Lecturas bíblicas desde América Latina: homenaje a Gary R. Williams*, ed. Carlos Sosa y M. Daniel Carroll R. (Ciudad de Guatemala: Kairós, 2016), 272-273.

<sup>13</sup> Wiens, “La misión cristiana”, 443.

<sup>14</sup> John R. W. Stott, “La Biblia en la evangelización mundial”, en *Misión mundial: Propósito y plan de Dios*, ed. Jonatán P. Lewis, 4.ª ed. (s.l.: Movidia/CIMA, Centro de Capacitación Misionera Transcultural, Go Global Network, 2013), 15.

nosotros (Jn 1:14a), como uno más de la misma raza humana. Dicha forma humana va más allá de lo meramente físico, pues las condiciones de contexto, cultura, sociedad, geografía, política y religión que rodeaban la antigua Palestina no fueron ajenas al Verbo encarnado. Así Jesús, entró al mundo, sin pertenecer a él, tuvo que nacer como hombre para crecer, vivir desde la perspectiva humana, saber lo que es una familia, experimentar los sufrimientos, las alegrías, la convivencia, los paradigmas sociales, las tentaciones, el rechazo y hasta la muerte misma. Jesús se hizo hombre verdaderamente en todo. Ahora la pregunta es: Si Dios no escatimó en encarnarse, someterse a vivir como Siervo, padecer las aflicciones del mundo, y dar su vida hasta el fin muriendo en la cruz solo por amor al mundo, ¿cuánto más los cristianos como iglesia de Cristo debemos encarnar nuestra sociedad actual siguiendo el modelo de Jesús? Creo que la respuesta está, en una frase: sacrificio que implica servicio. Jesús literalmente, se ofreció en sacrificio desde su encarnación. De esta manera, partiendo del fundamento doctrinal del Verbo que se encarna y habita entre nosotros (Jn 1:14), es que los cristianos en América Latina,

no pueden menos que afirmar la historia como el contexto en el cual Dios está cumpliendo su voluntad de redención. La historicidad de Jesús no deja lugar para un dualismo en que el alma es separada del cuerpo; ni para un mensaje que se concentra exclusivamente en la salvación en el más allá; ni para una iglesia que se aísla de la sociedad y se constituye en un gueto.<sup>15</sup>

En este sentido, podemos reafirmar nuestra identidad como iglesia y como seguidores de Cristo, entendiendo que “la vida y la muerte de Jesús en la cruz son modelos de la presencia y misión para el discípulo de Cristo en el mundo”<sup>16</sup>, y desde este punto de partida es que el cuerpo de Cristo debe “plantear un modelo de misión encarnacional”<sup>17</sup> que cumpla la voluntad de Dios tomando como referencia el envío de Jesús al mundo por parte del Padre: “como me envió el Padre, así también yo os envío” (Jn 20:21b). De esta manera, Dios envía a su Hijo, y Este se encarna, así también el Hijo envía a sus discípulos, por lo cual, los cristianos debemos encarnarnos como iglesia en el mundo que nos rodea,

---

<sup>15</sup> C. René Padilla, “Hacia una cristología evangélica contextual”, *Boletín teológico* 20, n.º 30 (1988): 98.

<sup>16</sup> Pedro Arana Quiroz, Samuel Escobar y C. René Padilla, *El trino Dios y la misión integral* (Buenos Aires: Kairós, 2003), 90.

<sup>17</sup> Arana Quiroz, Escobar y Padilla, *El trino Dios*, 90.

participando así, en la misión de Dios. El énfasis que hace el apóstol Juan en la encarnación, impulsa a la misión eclesial a involucrarse social y culturalmente, donde,

la inmersión del misionero en la realidad de los receptores de su acción requiere un sacrificio, una movilidad hacia abajo, y una renuncia al paternalismo. Al mismo tiempo la iglesia que resulta de ese trabajo misionero tiene una forma de presencia encarnada en su propia realidad social, y por ello capaz de proclamar el Evangelio de manera pertinente y transformadora. Es aquí donde la encarnación real y no aparente (docética) de Jesús, en la cual insiste el testimonio bíblico, provee un modelo y viene a ser fuente de inspiración.<sup>18</sup>

Dado lo anterior, definitivamente la iglesia latinoamericana debe despojarse de la influencia individualista que la ha permeado en tiempos postmodernos, sacrificarse por otros basados en el mandato del amor, pensar comunitariamente para impactar realmente la sociedad tal como lo hizo Jesús quien indudablemente marcó la historia de la humanidad rompiendo paradigmas, denunciando el pecado, derribando estructuras ideológicas, pero principalmente dando testimonio de amor y misericordia al comprender las realidades humanas. Este sentido de vida de Jesús de sacrificio servil en pro del rescate del ser humano perdido en el pecado (Lc 19:10), es lo que lleva a las personas a introyectar para sí mismo y para su prójimo, la razón de ser de la encarnación de Jesucristo, por tanto, la iglesia tiene un fuerte llamado de imitación a Jesucristo como modelo único y esencial desde la óptica doctrinal de su encarnación.

### **Aplicaciones prácticas desde la teología latinoamericana**

La iglesia en el contexto latinoamericano debe diseñar estrategias y definir métodos de evangelización cimentados en el Cristo revelado en la Palabra de Dios. Es tan relevante para la misión eclesial, tanto el Jesús resucitado como el Jesús hecho hombre. Padilla señala “la importancia de una nueva investigación del Jesús histórico con el propósito de dejarlo hablar por Él mismo y, si es posible, dejarlo determinar la forma del discipulado cristiano y la misión en el mundo moderno”.<sup>19</sup> Como punto de partida, la iglesia debe reafirmarse en su identidad en Cristo, ya que ella misma “es el resultado de la acción de Dios por medio del Espíritu. Es el cuerpo de Cristo y, como tal, la esfera en la cual opera la

---

<sup>18</sup> Samuel Escobar, *En busca de Cristo en América Latina* (Buenos Aires: Kairós, 2012), 441.

<sup>19</sup> C. René Padilla, “Cristología y misión en los dos-terceros mundos”, *Boletín teológico* 8, n.º 4 (1982): 39.

vida de la nueva era iniciada por Jesucristo”,<sup>20</sup> en otras palabras, la iglesia es el resultado del Reino de Dios implantado en la tierra a través de la encarnación, muerte y resurrección de Cristo, el Dios hecho hombre. De esta manera, comprendiendo su propia identidad mesiánica, es que la iglesia debe encarnar el legado de Cristo de vida eterna en medio de un contexto social de muerte circundante, en el que “el Espíritu Santo es el agente por medio del cual se imparte esa vida a los creyentes (2 Cor 3:6; Ga 5:25; Ro 8:2.6)”.<sup>21</sup> El teólogo Arnoldo Wiens citando a Orlando Costas, sostiene que “la iglesia local no debe limitarse a dar un testimonio comunal ni verbal, sino que tiene que batallar en contra de las injusticias, el vicio, la corrupción, las enfermedades y el infortunio”.<sup>22</sup> Es cierto, alcanzar la meta implica sobrepasar los límites que nosotros mismos nos hemos impuesto. No es suficiente lo mucho o poco que hagamos, porque siempre hará falta más. Jesucristo desgastó su vida en un ministerio hasta el cansancio, así mismo, como iglesia debemos esforzarnos dándolo todo por la causa de Cristo. Hay ejemplos de hombres en la Biblia que dan cuenta de esto. En Hechos 14:8-20 se encontraban Pablo y Bernabé en Listra, y al sanar Pablo a un hombre cojo de nacimiento, la gente los tomó por dioses, y llamaron Júpiter a Bernabé y a Pablo, Mercurio, luego pretendieron ofrecerles sacrificios (vv. 11b-13). Pero ante esto, Pablo y Bernabé rasgándose la ropa les decían: “Varones, ¿Por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay” (v.15). En concordancia con la perspectiva de Wiens quien afirma que “el apóstol Pablo es un ejemplo de conducta incorruptible en un contexto misionero”<sup>23</sup>, revalido a Pablo como el prototipo de un verdadero discípulo de Cristo, que rechaza vanaglorias de hombres porque sabe que, si tiene acciones de poder, es porque este poder proviene solo de Dios. Pablo tiene clara su misión: “que de estas vanidades os convirtáis al Dios vivo”. Sin embargo, no fue fácil porque a pesar de que señalaron la grandeza de Dios a sus interlocutores y lograron impedir que les ofrecieran sacrificios, la multitud terminó apedreando a Pablo

---

<sup>20</sup> C. René Padilla, *Misión integral: ensayos sobre el Reino de Dios y la Iglesia* (Buenos Aires: Kairós, 2012), 289.

<sup>21</sup> Padilla, *Misión integral*, 289.

<sup>22</sup> Orlando E. Costas, *La iglesia y su misión evangelizadora* (Buenos Aires: La Aurora, 1971), 111 (non vidi). Citado en Wiens, “La misión cristiana”, 437.

<sup>23</sup> Wiens, “La misión cristiana”, 439.

hasta creerlo muerto. Pero esto no los hizo desistir de seguir anunciando el Evangelio, pues al día siguiente se fueron a Derbe a continuar con la proclamación de las Buenas Nuevas de Cristo.

La misma Palabra ofrece todo lo que necesitamos como iglesia para encarnar el Evangelio con valentía y determinación y, si bien en Listra hubo gran oposición, en otros lugares se logró la misión de que la iglesia de Cristo se encarnara en la sociedad, tales son los casos de todas las iglesias paulinas fundadas en los viajes misioneros que nos presenta el Evangelio, incluyendo por supuesto, la iglesia de Jerusalén en la misión petrina. Como ciudadanos latinoamericanos pertenecientes a la iglesia de Cristo debemos permear también las sociedades de nuestro contexto, y no hay otra forma que teniendo clara nuestra cosmovisión cristiana centrada en el Evangelio y siguiendo el modelo de encarnación de Cristo en la tierra. La propia vida de Jesús no fue fácil, pero logró la salvación para la humanidad dando su vida por los hombres, y esto no lo hubiera podido alcanzar si primero no se encarna. Así mismo, la iglesia como agente de evangelización misionera debe encarnar el Evangelio y a su vez encarnarse en la sociedad con determinación, sabiduría de lo alto, estrategia, amor y mucha paciencia.

Una forma práctica de aplicación de esto es la que usó el apóstol Pablo en Atenas en Hechos 17:16-33 en su discurso, valiéndose del altar “al Dios no conocido” que estaba incorporado cultural y religiosamente en la idiosincrasia ateniense. Y es que Pablo mismo, en coherencia de la encarnación de Jesucristo, aplica la filosofía de “hacerse como el otro” sin perder la propia identidad cristiana. Fue Pablo quien en 1 Corintios 9:20-23 dijo:

Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de todo, para que de todos modos salve a algunos. Y esto hago por causa del evangelio, para hacerme copartícipe de él.

Ahora bien, el crédito de esto no es para Pablo, sino para Jesús mismo porque el acto de su encarnación como hombre fue evidencia de “hacerse como el otro” para lograr

su cometido sin perder su esencia divina, su identidad, y su propósito planeado desde la eternidad. El principio de “tomar forma de...”, se expresa en el versículo 7b de Filipenses 2:6-11 que dice: “tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”. Jesús no dejó de ser Dios al encarnarse, pero sí necesitó hacerse semejante a los seres humanos tomando su forma. Así mismo, la iglesia debe tomar “forma de” en cada cultura y “hacerse semejante”, pero no para pecar contra Dios, pues los principios cristianos son innegociables, sino para tomar sus creencias y prácticas como punto de partida e introducir a Cristo en sus vidas.

Otra aplicación práctica en este proceso de encarnación eclesial es el testimonio que, como iglesia representante de Cristo en la tierra, estamos dando al mundo de hoy. Cuando hablamos de misión eclesial, estamos refiriéndonos a “expresar la realidad de fe en la realidad del mundo. Esta realidad de fe es la vida y testimonio íntegros de la iglesia, basados en la Escritura [...] Es un asunto de fidelidad y obediencia al Evangelio”.<sup>24</sup> De acuerdo a esto, la pregunta que nos haríamos sería: ¿Cuál es la forma más apropiada de dar un testimonio de impacto basados en el Evangelio, que transforme de manera efectiva el contexto latinoamericano actual?, Wiens sostiene que “el ejemplo de Pablo desafía a los cristianos latinoamericanos a actuar sin extremismos éticos (aislamiento total del mundo o participación ciega). Llama a buscar [...], una actitud de «sal y luz» en medio del contexto de corrupción”<sup>25</sup>, y con base en esto, nuestro testimonio cristiano debe impactar la sociedad desde nuestros círculos cercanos cotidianos, pues no somos iglesia solamente en los cultos, somos iglesia en todo momento y lugar. Bedford sostiene que, desde la sociología de la religión, ser iglesia “requiere de paciencia, de continua educación, de compromiso y de tiempo. Es una manera que espera de los líderes la práctica de la *kénosis* y el saber menguar para que otros crezcan”,<sup>26</sup> por lo tanto, es importante ir despacio en dicha infiltración. No podemos entrar abruptamente irrumpiendo en la cosmovisión del prójimo, la cual se ha construido por años en su interior, pues el resultado que obtendríamos sería el de un

---

<sup>24</sup> Rolando Gutiérrez-Cortés, “Cristología y acción pastoral en América Latina”, *Boletín teológico* 8, n.º 4 (1982): 23.

<sup>25</sup> Wiens, “La misión cristiana”, 439.

<sup>26</sup> Nancy E. Bedford, “Las “iglesias libres” en América Latina: una visión teológica de su dinámica en la Iglesia universal”, *Iglesia y misión* 19, n.º 3 (2000): 16.

rotundo rechazo. Debemos ser prácticos y cautelosos, ganando primero el corazón de las personas, en una etapa inicial, no hablarles abiertamente de Dios (sería demasiado prematuro, a menos que la otra persona lo haga), pero sí teniendo buena conducta frente a la vida para dar testimonio del Cristo que llevamos en el corazón, el resto del paso a paso, implica el factor tiempo para poder llegar en un futuro, ahora sí, abierta y directamente, con el mensaje de salvación para aquel que está perdido.

Una forma práctica de suscitar en los demás la inquietud de querer tener “ese algo” que ellos no saben bien qué es, y que está en nosotros, es compartir momentos de vida juntos, dándoles la oportunidad de conocernos, por medio de tiempos de calidad como un almuerzo, una visita a un centro comercial, un día de campo, etcétera, o también con actitudes como consejos, una llamada, ayuda en la necesidad, entre otros. Esto hará que se forme un vínculo de unión suficiente para alcanzar la capacidad de influencia en el otro. Una vez ganado el corazón, esperamos la oportunidad en Cristo, es decir, cuando el Espíritu Santo nos lo indique, para hablarles de Jesús. Por lo general, las situaciones de crisis en las personas son momentos oportunos para la evangelización, aunque hay excepciones. De igual manera, si somos nosotros quienes tenemos un problema, podemos aprovechar tal circunstancia para dar testimonio de una conducta cristiana en medio del sufrimiento. Es importante aclarar que en el vínculo establecido con nuestros círculos cotidianos debemos ser firmes cuando las circunstancias que nos rodean se convierten en piedra de tropiezo para nuestra fe, por esto, es preciso que las iniciativas de compartir surjan de nosotros y no al contrario, pues generalmente las personas del mundo realizan invitaciones mundanas de acuerdo a las estructuras inmorales, corruptas y de maldad que en la sociedad latinoamericana se han convertido en estandartes a seguir, aunque en esto otro, también hay algunas excepciones.

Finalmente, una aplicación práctica como iglesia es tener fuertemente ancladas nuestras bases de fe cristiana. Se espera que nuestra ética moral esté cimentada en Cristo y la Palabra de Dios, por esto hay que tener sabiduría de lo alto y cautela, no sea que por dar testimonio y hacer misión social, caigamos y nos perdamos en el mundo absorbente de pecado que nos rodea llegando a negar nuestra propia fe, de aquí, la importancia de una comunión íntima con Dios, una incorporación asidua de los principios del Evangelio y un

equilibrio entre el extremo del señalamiento y el permisivismo social. Al respecto de todo lo anteriormente mencionado, concuerdo con Wiens cuando afirma que,

Se deben evitar dos extremos: el fanatismo religioso, que despliega un celo irracional que incluso utilizaría la fuerza o métodos coercitivos para obligar a creer y erradicar la incredulidad, y el pluralismo religioso, que alienta una tendencia totalmente contraria, sosteniendo que todas las religiones llevan a Dios. La Biblia no sólo impulsa a los cristianos a la evangelización mundial, sino que también proporciona el mensaje para la tarea. El mensaje no necesita ser inventado: hay un solo Evangelio (1 Co. 15:11; Gál. 1:6–8) y ya está definido, pero también se adapta culturalmente a todos aquellos a quienes se predica. El compromiso de la revelación debe combinarse siempre con el compromiso de la contextualización. En otras palabras, debemos combinar la fidelidad con la sensibilidad, el estudio constante del texto bíblico con el estudio constante de la escena contemporánea.<sup>27</sup>

## Conclusión

El contexto latinoamericano actual refleja una sociedad fragmentada e impregnada de múltiples antivalores, nocivas ideologías y alta corrupción dentro de un marco pluralista religioso postmoderno que ha llevado al hombre a una vida sin sentido en medio de una sociedad muerta al margen de Dios. La perspectiva teológica de Nancy Bedford para la encarnación de la iglesia en Latinoamérica propone una vida abundante que solo Cristo puede dar, puesto que Jesús fue quien mejor encarnó dicha clase de vida consistente en el Espíritu y las riquezas incorruptibles del Reino de Dios. Por tanto, afirma que la teología cristiana debe examinar su impacto social y religioso a la luz de una postmodernidad ambigua y contradictoria, en la que verdaderamente “ser iglesia” requiere necesariamente la práctica de la *kénosis*<sup>28</sup> de todos los creyentes, siguiendo el ejemplo y modelo del Señor Jesucristo, una vida al servicio del otro que requiere tiempo, paciencia, sacrificio, perseverancia, autonegación y entrega incondicional. Es una forma ejemplar de encarnación social con amor y misericordia, en un contexto agonizante y sediento de Cristo. Entonces se puede decir que la encarnación de la iglesia en dicho contexto, es un proceso gradual que permea las sociedades siguiendo el modelo mismo de la encarnación de Jesucristo, quien,

---

<sup>27</sup> Wiens, “La misión cristiana”, 440.

<sup>28</sup> Entiéndase “*kenosis*” como “concepto cristológico para expresar la humillación voluntaria de Cristo en su encarnación [...] denota el acto de despojarse del propio vestido”. Alfonso Roper, ed. *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia* (Barcelona: Clie, 2013), 1467.

siendo Dios, se hizo hombre para llevar a cabo su gran misión. Tanto las Escrituras como el Dios trinitario han instaurado en la iglesia, la certeza de ser el agente de transformación social como representante de Cristo; con el poder para hacer contracultura; cuyo testimonio ayudará a dar cuenta del amor de Dios; y del fruto del Espíritu (Ga 5:22; Jn 15:1-17) reflejado en el sacrificio y servicio a los demás. De hecho, esta es la perspectiva teológica de Arnoldo Wiens: inculturarse en una sociedad ausente de Dios, sin perder la identidad cristiana, armarse con la Palabra de Dios, seguir el modelo encarnacional y misionero de Cristo, y dar testimonio con astucia, estrategia y determinación. Wiens presenta a Pablo como misionero incorruptible que “haciéndose como el otro” pudo inculturarse para hacer verdadera contracultura con el poder de la Palabra y una plena dependencia a la dirección del Espíritu. Así mismo, la iglesia podrá encarnarse paulatinamente en la sociedad e impactar con el poder del Evangelio a un contexto latinoamericano tan urgido de verdadera vida, encarnando la Palabra revelada desde los valores morales incorporados desde la Biblia (Mt 5 – 7) y mostrando la antítesis cristiana en cada entorno, momento y lugar. La iglesia en sí misma debe edificarse como el cuerpo de Cristo que es, hacer labor profética denunciando, consolando y animando. Volviendo una y otra vez a la Palabra, al centro que es Jesucristo, al arrepentimiento de tergiversaciones como la teología de la prosperidad, el amor al dinero, la envidia y la idolatría, comúnmente observables en contextos intra y extra eclesiales. En síntesis, Jesucristo es y seguirá siendo el modelo por excelencia para la iglesia y el mejor referente para la encarnación de la misma en la sociedad, en otras palabras, la encarnación de Jesucristo es el punto referencial perfecto para la misión de la iglesia, la cual, con estrategias efectivas de evangelización, la Palabra de Dios aplicada y vivida, el testimonio de vida, y por supuesto, con el Dios trino y uno como estandarte, podrá conducir a muchos a aquella maravillosa ciudad de Dios, a una verdadera vida abundante, al Reino de Cristo, y a la convicción en sus corazones, que estar en Cristo y poderlo conocer, es el mayor valor y la más grande bendición para cualquier ser humano.

## Bibliografía

- Arana Quiroz, Pedro, Escobar, Samuel, y C. René Padilla. *El trino Dios y la misión integral*. Buenos Aires: Kairós, 2003.
- Bedford, Nancy E. “Las “iglesias libres” en América Latina: una visión teológica de su dinámica en la Iglesia universal”. *Iglesia y misión* 19, n.º 3 (2000): 10-16.
- \_\_\_\_\_. “Mirar más allá de Babilonia: la teología como teoría crítica para la gloria de Dios”. *Cuadernos de Teología XXIII* (2004): 203-219.
- \_\_\_\_\_. “Otra vez la cristología”. *Cuadernos de Teología XXVII* (2008): 37-61.
- \_\_\_\_\_. *Sigamos a Jesús en su reino de vida: Cuaderno de Participación del Quinto Congreso Latinoamericano de Evangelización (CLADE V)*. Vol. 34. Buenos Aires, Argentina: Kairós, 2011.
- \_\_\_\_\_. “Tres hipótesis del trabajo en busca de una teología: vías para la renovación de la teología latinoamericana”. *Cuadernos de Teología XVIII* (1999): 41-51.
- Campos, Oscar A. “Cristo y salvación: tensiones desde la ortodoxia hasta las teologías contextuales en América Latina”. En *Lecturas bíblicas desde América Latina: homenaje a Gary R. Williams*, ed. Carlos Sosa y M. Daniel Carroll R., 261-284. Ciudad de Guatemala: Kairós, 2016.
- De Padilla, Catalina F. “Los “laicos” en la misión en el Nuevo Testamento”. En *Bases bíblicas de la misión: perspectivas latinoamericanas*, ed. René Padilla, 405-435. Buenos Aires: Kairós, 1996.
- Escobar, Samuel. *De la misión a la teología*. Buenos Aires: Kairós, 1998.
- \_\_\_\_\_. *En busca de Cristo en América Latina*. Buenos Aires: Kairós, 2012.
- Gutiérrez-Cortés, Rolando. “Cristología y acción pastoral en América Latina”. *Boletín teológico* 8, n.º 4 (1982): 21-38.
- Padilla, C. René. “Cristología y misión en los dos-terceros mundos”. *Boletín teológico* 8, n.º 4 (1982): 39-60.
- \_\_\_\_\_. “Hacia una cristología evangélica contextual”. *Boletín teológico* 20, n.º 30 (1988): 87-101.

\_\_\_\_\_ *Misión integral: ensayos sobre el Reino de Dios y la Iglesia*. Buenos Aires: Kairós, 2012.

Ropero, Alfonso, ed. *Gran diccionario enciclopédico de la Biblia*. Barcelona: Clie, 2013.

Stott, John R. W. “La Biblia en la evangelización mundial”. En *Misión mundial: Propósito y plan de Dios*, ed. Jonatán P. Lewis, 12-19. 4.<sup>a</sup> ed. s.l.: Movida/CIMA, Centro de Capacitación Misionera Transcultural, Go Global Network, 2013.

Wiens, Arnoldo. “La misión cristiana en un contexto de corrupción”. En *Bases bíblicas de la misión: perspectivas latinoamericanas*, ed. René Padilla, 437-464. Buenos Aires: Kairós, 1996.